# Diálogo en torno a Bofill

por Juan Daniel Fullaondo

*Parece que el caso de Ricardo Bofill, tan polémico ahora, resultaría difícil de aceptar desde tu personal perspectiva, tan radicalizada en otro sentido.*

—No demasiado. Hay grupos de arquitectos con aventuras, de alguna manera, comunes. Con todos los matices necesarios para cualificar la trayectoria personal. Bofill es uno de ellos. Hay pocos fenómenos que se puedan contemplar aisladamente, como un astro errante.

*—Y, ¿en qué comunidad cultural insertas a Bofill?*

—Es claro que en la catalana, naturalmente. En el panorama de Barcelona. Por lo menos como punto de partida. Hace un tiempo mantuve una entrevista de este mismo carácter en torno a Oscar Tusquets. Digo esto porque, aunque sus trayectorias no coinciden, hay algunos aspectos comunes que testimonian estas raíces.

*—¿Por ejemplo?*

—Podríamos comenzar hablando de una serie de fases bastante precisas. Las de Bofill resultan claras. El momento inicial, quizá más italiano, expresivo, para entendernos. Post-racionalista, podríamos decir. Las villas de Calpe, por ejemplo, o sus casas de pisos. Paralelamente, el momento de la Escuela de Barcelona, lo que decía Zevi sobre *"la magia del falso Gaudí"* y todo lo demás; Venturi, el primer *post-modern*, el grupo conocido como *"posible Escuela"*; más tarde, la evolución posterior en Francia, la proyección internacional, el monumentalismo y esas cosas. En Calpe están bastante claras algunas de ellas. Casi como un muestrario-resumen, de bolsillo.

*—¿Te interesan todas por igual?*

—No. Bofill es siempre un hombre de talento, pero, desde mi punto de vista, me siento más próximo a lo que encarna Xanadú, por ejemplo. Las casas de pisos también eran interesantes. Lo de después, como me ocurre con Tusquets, me interesa menos. Hablé con Moneo de todo ello y, curiosamente, coincidimos. Cosa rara en estos tiempos. Me comunicaba su relativa desazón sobre el *"último Bofill"*. Pues eso. En los primeros tiempos hasta Oíza tenía una fotografía del joven arquitecto, con una chaqueta de terciopelo muy bonita, saludándole, pinchada con chinchetas en la pared. Todo un honor. Luego la quitó. Hay muchos capítulos diversos en la andadura de Bofill.

*—¿Cuándo escribió Zevi sobre él?*

—En los momentos del estrépito del Xanadú. Creo que lo publicó en su colaboración de "L'Expresso". Un artículo bastante duro. Y, sin embargo, aquello tuvo bastante importancia. Zevi ha sido siempre un hombre de increíble instinto, pero acaso un poco excesivo en sus rechazos, tan dramáticos. Xanadú sería discutible evidentemente, pero con unos presupuestos muy realistas, restringidos, mucho más de lo que parece en las fotografías, se instalaba en la costa de Alicante con mucha arrogancia. Y la Muralla Roja también era algo. El reportaje de Futagawa es espléndido. Quizás, hasta el hecho de la crítica de Zevi significaba algo. O mucho. Zevi no se refiere nunca a tonterías.

*—¿Cambiaron después las cosas?*

—Como ocurre con todos los hombres jóvenes, lógicamente (Bofill fue un triunfador de trayectoria bastante fulgurante), la evolución deviene obligada. Otra cosa es que se evolucione en el buen sentido, cosa que creo no ha hecho. Lo que siempre ha sido, entonces y ahora —además de arquitecto— es un inmenso gestor. Y un tipo complicado, complicado dentro de su gran cordialidad, extraordinariamente inteligente y con mucho talento. Pensaba dedicarle uno de los últimos números de Nueva Forma y escribí al respecto un largo artículo, pienso que elogioso. No tiene sentido dedicar fascículos para atacar a nadie. Es una pérdida de tiempo. Y sin embargo, aquéllo no debió gustarle demasiado. Por lo menos a su mujer, la bella Serena. Y no salió. Pienso que fue una lástima. La verdad es que no era para tanto. Lo más satisfactorio de aquella ocasión fue tratar a Serena y a la hermana de Ricardo, Ana, una mujer muy inteligente. Verdaderamente, cuando se habla de Bofill no sabe uno bien si habla de Ricardo, el Taller, un colectivo, su hermana... todo resulta demasiado complicado. Serena me llevó a ver el Walden 7 y, de paso, el hermoso estudio en la fábrica de cemento que se encuentra (o se encontraba) por allí, muy cerca. Aquéllo era verdaderamente impresionante... qué despliege... Nosotros con nuestros pequeños estudios, de batalla, nos sentíamos en verdad sobrecogidos. Ricardo y su equipo se han movido a otra escala...

*—Por ejemplo, en Francia.*

—Por ejemplo. Aunque no sé si esa experiencia ha sido para él, para su personal indagación experimental, demasiado beneficiosa. Lo de Francia es tan discutible... Quizás le llegó el triunfo demasiado pronto. *Too soon,* que dicen los letristas americanos. Nunca se sabe.

*—Antes intentó la operación Madrid.*

—Quiero recordar que fue en tiempos de Arias Navarro como alcalde. Todo aquello de la Ciudad del Espacio... Me parece que no salió muy bien ese asunto, pero mientras duró resultó un esplendor todo el montaje. Hasta Gómez Santander, tan revoltoso entonces, quiso comprarse un piso.

Había metido actores de *Els Joglars* en un piso donde se entraba descalzo, que decían cosas y gritaban en catalán...¡Qué barbaridad..., y nosotros queriendo convencer al dueño de un garaje en Leganitos para que lo convirtiera en tienda de muebles...! Curro Inza se ponía enfermo. Hay algo muy inteligentemente mediterráneo, ampuloso, en Ricardo. Siempre con gestos de gran porte. Y un poco surrealistas también. Decía que no le interesaban las pequeñas promociones. Es posible que tuviera razón. Siempre con ademanes amplios, de un barroquismo increíble...

*—¿Le trataste en Francia?*

—Coincidí alguna vez en París, pero en aquellos tiempos resultaba más bien difícil verle. Creo que residía en un hotel y había una considerable barrera de telefonistas y secretarias, bastante herméticas, muy celosas de su papel. Acaba uno por cansarse. Los franceses estaban muy inquietos con el nuevo astro español, otro *"genial intruso"*, todo aquel *"affaire des Halles"*... Una vez me propusieron una entrevista en televisión *"para denunciar el fenómeno Bofill"*. No acudí. No tenía sentido aquello. Decían que era el hombre de confianza de Giscard y qué sé yo qué cosas... En Barcelona le pude ver con más frecuencia. En alguna ocasión creo que coincidimos con Salvador Clotas, un personaje muy divertido. Pero, la verdad, no le he tratado demasiado. Quizás nuestros intereses divergían demasiado.

*—¿Incluso al principio?*

—Supongo que no. De todas formas, le conocí algo tardíamente. Como estudiante era de lo más alborotador, según dicen; aquí, en Suiza, en todas partes. Más tarde continuó durante un tiempo en eso que llamaban la *"Gauche divine"*. Quiero recordar que escribió un artículo sobre España en Zodiac —con todos los tics del momento— hablando de la ONU, las bases, la guerra fría y todo aquello. Parecía un artículo de Blanco Tobío. Le comencé a tratar en los momentos de la Escuela de Barcelona, aquella idea de Oriol Bohigas. Luego se distanció de esa situación y me parece que, paulatinamente, se fue haciendo menos revoltoso, lo mismo que su arquitectura. Cuestiones de pragmatismo, supongo. Con estas declaraciones tan a lo Higueras de que *"detesta la arquitectura internacional importada de USA"* y que lo que le gusta de verdad, lo que se dice de verdad, es el barrio de Albaicín de Granada y todas esas cosas. Hay mucho de brindis al sol en ese tipo de enunciaciones tan bonitas.

*—Ese pragmatismo parece que le ha llevado a construir considerablemente.*

—Eso se desprendería de sus declaraciones. Aunque si uno se atiene a las obras publicadas, consabidas, no parecen tantas las realizaciones. En un estudio que le dedicaba Broadvent hacia el 76 se contabilizaban, desde las villas de Calpe hasta Walden, poco más de diez realizaciones independientes. Aunque algunas eran de gran porte (el barrio Gaudí, por ejemplo). Supongo que ahora habrá multiplicado la cifra. O que hay una gran parte no publicada. No lo sé. Esto del volumen de obra es complicado. Cuando Van der Rohe se fue a América apenas contaba con 11 proyectos realizados. O la vieja comparación entre Lope y Shakespeare. Aquél se jactaba de las *"mil y quinientas escritas"*. El inglés escasamente llegó a 36 dramas. Y la elección entre ellos no es dudosa. Me parece.

*—Antes has mencionado a Fernando Higueras. ¿Cómo ves la relación entre ambos?*

—Existen coincidencias bien curiosas. Como dos versiones diversas de un similar substrato temperamental. Especialmente, a partir de un cierto momento. La opulencia gráfica, el barroquismo, la evocación historicista, esas vocaciones simétricas, tan obsesivas... Como si ambos evolucionaran en el mismo sentido. Resulta curioso comparar la desenvoltura de la planta del edificio en Compositor Bach con, por ejemplo, la de los bloques del barrio Gaudí. En Higueras ocurre algo parecido. Me extraña que parte de la obra de este último no haya sido reivindicada por la post-modernidad más o menos oficial. Hay momentos, por ejemplo en la *Petite Cathedrale,* que la idea podría ser intercambiable entre ambos. Y se pueden citar muchos otros ejemplos. Sería interesante plantear una estructura comparada entre ambos trayectorias.

*—¿Cuál te interesa más de los dos?*

—Ambos son arquitectos de interés, pero el vértice alcanzado muy fugazmente por el primer Higueras, me parece superior a todo lo demás. Aquél sí que fue un gran momento. En cambio en estos tiempos, aunque discrepo totalmente de ella, me parece mucho más hábil la andadura de Bofill, más inteligente. Ricardo es un hombre sensible a la oportunidad, de mucha soltura, un temperamento extraordinariamente pragmático, con mayor seguridad interior quizás, más culto... Por lo menos, con una cultura mucho más puesta al día, más acorde con los vientos de la moda. Creo que Bofill es un creador mucho menos independiente de lo que parece. Aunque Higueras sea, en el fondo, más personal, artista solitario, acuarelas y guitarras, sensible, no ha conseguido resolver —me parece— la dura crisis de estos años.

Bofill, plegándose hábilmente a las variaciones de cada atmósfera, ha logrado expresar de una u otra forma muy cumplidamente eso que Holderlin llamaría "tiempos de carencia". Con cinismo si se quiere, pero con cierta elocuencia.

*—¿No parecen de distintas generaciones?*

—Sí, efectivamente, es como si Higueras perteneciera a la inmediatamente anterior. Pero también en Bofill permanecen muchos ecos de la arquitectura de los 60. Como esa constante evocación de la megaestructura. Hay algo *acromegálico* en muchos ademanes suyos, escenográfico, grandilocuente, todo concebido como un decorado teatral... Aunque habla del Albaicín sospecho que le gusta mucho más Haussman y los bulldozers. Y sus evocaciones están manejadas con tanta habilidad, desde Safdie hasta el Bloomsbury de Hodgkinson... Todo ello muy de los 60, esperanzado y arrogante. Y ese constante fondo esceno-

gráfico, muy estrepitoso, mediterráneo hasta el paroxismo, denso, pastoso... En ocasiones, como lo de *La Pathus* o *la Virgen de Meritxell,* podríamos decir que *"operístico"*. No, ciertamente, no hay muchas evocaciones del silencio en Bofill. Si hay un anti-Oteiza, ese es Ricardo.

—*La actitud profesional de Ricardo Bofill no parece muy semejante a la de Higueras.*

—¿A qué te refieres?

—*La manera de encarar la situación profesional.*

—Evidentemente. Higueras es más antiguo, más el *"arquitecto de siempre"*. Hoy en día, acaso se requieran estrategias de otro orden, como las que despliega Bofill. También hay temas curiosos. Por ejemplo, Higueras es —o ha sido— hombre de concursos, participando a diestro y siniestro en todo lo divino y humano. No creo que Ricardo haya participado en muchos concursos *"abiertos"*, por decirlo así. Se cuida mucho. También es significativo el tema de sus respectivas técnicas de representación. Higueras las cultivó con mucha brillantez, en tiempos. Los dibujos de Bofill son de muy diverso carácter.

—*¿Te gustan?*

—No. No me gustan nada.

—*Antes has mencionado el acento cultural de sus ademanes.*

—Desde luego, hay un cierto *background,* literario si se quiere, en muchas de sus obras. Mucho más fuerte que en otros profesionales. Lo del *Walden,* las analogías del *Peñón de Ifach,* el tema de Kafka... Son muchas cosas.

Bofill es más literario de lo que parece. El gusta de hablar de otro tipo de situaciones, pero no sé si, por ejemplo, la eminentemente constructivas le interesan en el fondo mucho. Creo que ha tenido algún problema al respecto. Me parece que su voluntad predominante va por otros caminos. Pese a su pragmatismo, a su mediterránea, pastosa, voluntad de concreción, a su absesión por reencarnar a Gaudí, hay algo abstracto en sus gestos, en su manejo del color, del material, su utilización del concepto del *"fun-project"*... Pienso en lo del color... Curiosamente, yo veía interiormente el Xanadú de color violeta. Luego resultó que era verdoso...

—*Esta obra parece que te interesa mucho.*

—Desde luego. Nos interesa a todos. O nos debiera interesar. Se trata de un momento crucial. Y la gente lo capta. Un detalle al respecto. Recientemente, se ha elaborado en Madrid un arriesgado proyecto fin de carrera, el de María Jesús Muñoz, muy notable, utilizando ese marco y el de la Muralla Roja como encuadre y telón de fondo para una hipotética vivienda para James Joyce, nada menos, casi como algo incorporado ya a la historia, un dato previo, obligado, un contexto definitivo, panorámico, sobre el que trabajar; una referencia para la memoria, con el que medirse... En verdad que fue un curioso momento aquél.

—*Algunos pensarán que Bofill reniega de ese período.*

—Lo dudo. Es demasiado inteligente para ello. Ahora hablará de sus Folies, por ejemplo, verdaderamente terribles, por mero oportunismo. No creo que en el fondo de su corazón reniegue de esa pequeña obra maestra. Fue aquél un momento extraño que, sea en clave crítica, mereció la atención de Zevi. Había algo en Ricardo de poeta del decadentismo, perverso si se quiere, en clave Huysmans, acaso, que sorprendió a casi todos... En aquel momento era el Higueras de Barcelona. Lo que no es poco. Ahora parece que los dos han derivado más hacia el *Kitsch.* Aunque muchos no lo entiendan así.

—*Evidentemente.*

—Mira, la gente no sabe de lo que está hablando. Entre la Folie y algunas obras de La Manzanera media un mundo de inventiva, de calidad. A favor de estas últimas, ciertamente. A veces pienso que Ricardo es un hombre con demasiado sentido del humor. Un dadaísta críptico, desenvuelto. Como fiel a un noble cinismo...

Juan Daniel Fullaondo
Madrid, Diciembre de 1985